

# Experiencia religiosa, Palabra y Poder en la Grecia Arcaica.

## La figura de los Maestros de Verdad

Fi01 - 77

6 COPIAS

María Cecilia Colombani  
(Universidad de Morón, Buenos Aires, Argentina)

Convencidos de la fuerte solidaridad entre los espacios mentales y los materiales, nos proponemos indagar las características del *lópos* dentro del dispositivo de poder que constituye el *lógos* en la Grecia arcaica, ya que sabemos que en el corazón mismo de todo dispositivo, el espacio ocupa un lugar de privilegio.

Proponemos entonces una mirada sobre el espacio que posee la palabra, sus vinculaciones con el poder y la verdad, a partir de la territorialización del *lógos* como instrumento de plasmación de la *arkhé*.

¿Qué lugar ocupa la palabra? ¿Quién pronuncia la palabra y quién queda fuera del orden del enunciado? ¿Qué características posee la palabra que le confieren un estatuto particular? ¿Cuál es el escenario ritual de su manifestación? El conjunto de interrogantes nos sitúan en el seno mismo de un territorio problemático, cargado de configuraciones simbólicas.

En la Grecia arcaica parece darse una estructura binaria donde algunos sujetos privilegiados ostentan el don de pronunciar el *lógos kráontos*, mientras otros quedan por fuera de ese privilegio.

Cuestión de territorios. Cuestión de *topoi*, que parecen determinar registros particulares, estatutos diferenciados. Queda claro que no aludimos a la noción de territorio exclusivamente desde una perspectiva geográfica. Lo hacemos, por el contrario, desde una lectura simbólica donde el espacio se vincula con una dimensión mental.

Esta estructura binaria determina una cierta territorialidad de la palabra, confinada a ciertos grupos de poder, a la vez que implica una consecuente desterritorialización. Las palabras *kráonta* se territorializan en espacios de poder definidos, de límites precisos, de confines cuidadosamente dibujados y celosamente custodiados.

Las figuras del poeta, del adivino y del rey de justicia están allí para dar testimonio de ello. Efectivamente, "la prehistoria de la *Alétheia* filosófica nos conduce hacia el sistema de pensamiento del adivino, del poeta y del rey de justicia, hacia los tres sectores en los que un determinado tipo de palabra queda definido por la *Alétheia*."

Sólo la aventura de la palabra política, sólo el escenario inédito del *ágora* clásica dará cuenta de un ensanchamiento de ese territorio acotado, de un corrimiento de las fronteras y de una apertura del *lópos*, que, en realidad, es una apertura en la apropiación del

<sup>1</sup> Detienne, Marcel. *Los maestros de verdad en la Grecia Arcaica*, pág. 18.

poder. El espacio se expande porque la palabra ha emigrado del espacio privado al espacio público, del palacio al *ágora*, de un grupo reducido de hombres al *dèmos* en su totalidad. Espacio - palabra y poder bordan su maridaje definitivo.

Efectivamente, suponer territorializaciones y desterritorializaciones, lugares y no lugares, nos lleva a ubicarnos en el corazón mismo de la problemática del poder porque la verdad es, en primer lugar, palabra y palabra que no es más que el privilegio de determinados grupos de hombres.

Cuestión de *arkhè* y cuestión territorial, ya que el *lógos* es, precisamente, el espacio que sostiene una práctica pedagógica. Por eso, poetas, adivinos y reyes de justicia son maestros de verdad, maestros de *alètheia*. Sólo ellos la conocen y sólo ellos están habilitados para pronunciarla, para darla a conocer, en un acto único que implica rozar la palabra sagrada.

Como venimos sosteniendo, la alianza entre verdad y palabra se recorta como un nudo problemático en la consideración de la Grecia arcaica, ya que son estos maestros quienes acceden, en una visión única y abarcadora, al más allá. Nueva cuestión territorial en el centro de la discusión. Se configuran dos espacios de peculiares características ontológicas: un más allá y un más acá, un espacio sagrado y un espacio profano y una brecha que plasma una fractura, una distancia, aparentemente insalvable, que separa al hombre de la divinidad, a partir, precisamente, de la heterogeneidad metafísica que los atraviesa y que determina la existencia de "dos mundos o dos razas impermeables la una a la otra."<sup>2</sup>

Sin embargo, la existencia de ciertos grupos de hombres, "adiestrados en el largo aprendizaje de la "Memoria", de la "musa", la única que sabe lo que fue, lo que es, lo que será"<sup>3</sup>, dan testimonio de una aventura posible, quizás la más deseada por el hombre, seguramente aquella que lo ha desvelado por siglos: atravesar esa barrera, permeabilizar esas razas, achicar la distancia y transitar ese *lógos* único, sugerente y revelador de una *alètheia* reservada a unos pocos, acariciada sólo por aquellos que han sido designados y elegidos para tal fin. Maestros de verdad. Maestros de *alètheia*, esa conciudadana de los dioses.

Nueva cuestión de territorios, donde la verdad reside en el más allá, lugar al que sólo se accede desde una visión más que humana; en este sentido, la dimensión humana roza de alguna manera lo sobre humano. La palabra es aquello que da cuenta de este contacto. Palabra mágica religiosa. Palabra poética. Palabra eficaz, cuya eficacia se mide en su dimensión realizadora, porque es ella misma quien "realiza acabadamente", exactamente en la huella semántica del verbo *kráino*. Palabra que no nombra al acontecimiento; es la fuente misma de su realización y por ello no guarda distancia con él. Palabra - privilegio, palabra - don, que reconoce como telón de fondo la presencia de la divinidad, que la otorgan a unos y la niegan a otros. Como refiere Hesíodo, "por gracia de las Musas, algunos hombres son poetas, como otros son reyes por gracia de Zeus."<sup>4</sup>

<sup>2</sup> Gernet, Louis. *Antropología de la Grecia Antigua*, pág. 17.

<sup>3</sup> Dcléinnc, Marcel. *Los maestros de verdad en la Grecia Arcaica*, (contratapa).

<sup>4</sup> Hesíodo. *Teogonía*.

Palabra - *alétheia*, que descubre el velo para exhibir lo fundante, lo primero y, por *arkháios*, lo fundacional. Palabra *alethés*, que roza lo real mismo y confiere a quien la pronuncia el estatuto de maestro.

Tal es el estatuto de Nereo, el anciano del mar. Nereo es *apsseudés*, *alethés* y *nemerés*. No hay en él signos de falsedad, de mendacidad; su imagen es el símbolo mismo de la ausencia de falta. Maestro veraz que no conoce más que justos y buenos pensamientos. En tal sentido, Nereo representa el vicario mítico del rey de justicia.

Efectivamente, la justicia ocupa este *tópos*, donde intersecta sus configuraciones con la poesía y la mística. El rey de justicia es, al igual que el poeta y el adivino, un maestro de verdad y como tal, aquel que accede a la dimensión más profunda de lo real.

Palabra intemporal, a - histórica, que nombra una realidad que no registra temporalidad alguna, porque aquello que nombra ha acontecido en un tiempo fuerte, el tiempo primordial, el tiempo de los orígenes, el tiempo que está más allá de la precariedad temporal que atraviesa a los hombres que conocen ese doble límite, tal como lo afirma Gernet: los dioses y la muerte. Palabra fuerte que refiere un tiempo fuerte y que va, necesariamente, acompañada por una configuración simbólica que la constituye ontológicamente. El escenario ritual así lo atestigua. El gesto, inseparable de ella, lo confirma. El registro poético, el proceder adivinatorio y el espacio ordálico plasman un territorio sobrecargado de significaciones simbólicas. Estas prácticas exigen ciertos registros de excepcionalidad que trans - figuran el tiempo y el espacio en que acontecen, inauguran por su sola presencia una nueva temporalidad y una territorialidad inédita. Se suma a esto la exigencia de sujetos excepcionales, habilitados para semejante función. Una función de carácter socio religioso que contribuye a brindar un punto de sosiego, de tranquilidad al hombre griego. Una función capaz de mostrar que, detrás del caos aparente, la *alétheia* palpita con fuerza.

No hay palabra poética sin dos nociones complementarias que dibujan un territorio de intersecciones mutuas: la Mousa y la Memoria. Potencia religiosa la primera, que sobrepasa al hombre, "realizando" la función poética y Memoria sacralizada la segunda, omnisciencia de carácter adivinatorio que invita a beber en las fuentes de *Mnemosyné*.

En este territorio que venimos transitando, "la verdad está ligada siempre a determinadas funciones sociales; inseparable de determinados tipo de hombre, de sus cualidades propias y de un plano de lo real, definido por su función en la sociedad griega arcaica."

Ahora bien, más allá de este enclave de la verdad, de este territorio privilegiado de la palabra, de este espacio custodiado de la función socio-religiosa, otros medios sociales parecen estar en posesión de otro tipo de palabra, no ya intemporal sino secularizada, complementaria de la acción, inscrita en el tiempo y el espacio de los sujetos y ampliada al grupo social.

Se trata de la palabra diálogo y es patrimonio de los *hippèis*. Nueva territorialización del *lógos*, nueva ritualización en el arte de pronunciar la palabra, nueva geografía que circunscribe su posesión al espacio que dibuja la asamblea de guerreros. Ampliación del *tópos* que coincide con una apertura de las estructuras mentales.

El *lógos* ya no puede ser patrimonio exclusivo de algunos elegidos, de unos pocos *epoptés*, porque el interior mismo de la casta guerrera reconoce el principio de isonomía. Si la nueva configuración espacio-mental postula la semejanza e igualdad de los miembros de la comunidad de los guerreros, si éstos son *homóioi* e *isoí*, entonces el *lógos* es un bien común, entonces la palabra, que surge detentando la *arkhé*, no es don sino derecho, no es inspiración sino persuasión.

Claro está que la palabra, en este registro, ya no pronuncia aquella verdad que recoge lo acontecido *in illo tempore*. Ahora, el *lógos* está al servicio de la comunidad guerrera y recoge exactamente su más precario devenir, su tiempo, estrictamente humano y, por ende, transido por los asuntos de guerra, asuntos que, como la palabra, constituyen el asunto común.

¿Qué configuración espacial determina este registro, este estatuto particular, este orden del discurso, que parece suscribirse de la sacralidad del *lógos* poético? La palabra ocupa el *mésos*, lugar central y equidistante a todos, lugar excepcional que plasma la riqueza simbólica de la asamblea deliberativa, instante pleno de vida colectiva.

El *mésos* es el *tópos* cuyo maridaje con el concepto de isonomía no podemos ignorar. Es allí donde se coloca lo que es común y la palabra lo es. Es allí donde se instala lo que se da a publicidad y la palabra, efectivamente, ha ampliado su horizonte de visibilidad. Es allí donde se deposita lo que se pone en circulación y la palabra, ciertamente, circula entre los *homóioi* porque es un bien y un derecho.

El *lógos* ha quedado territorializado en un espacio inédito que habla de un proceso en expansión y que, si hemos apostado a la solidaridad entre palabra y poder, la nueva territorialización parece coincidir con una diferente funcionalidad del poder.

"Punto común, el *mésos* es por eso mismo el lugar público por excelencia: por su situación geográfica, es sinónimo de publicidad... es siempre a la vez lo que está sometido a la mirada de todos y lo que pertenece a todos en común. Publicidad y puesta en común son los aspectos complementarios de la centralidad."<sup>6</sup>

La palabra ha emigrado del espacio cerrado y privado de los maestros de verdad. Se ha instalado en el terreno abierto pero limitado de la asamblea de guerreros pero con ello ha abandonado su imperio absoluto, su estatuto incuestionable, su eficacia realizadora. Este es el territorio agonístico que preludia los debates de la polis.

Claro está que se abre al mismo tiempo un espacio de desterritorialización. No cualquiera forma parte del círculo de *hippèis*. La palabra sigue fijada a estructuras socio

<sup>6</sup> Ibidem, págs. 96 y 97.

políticas o socio religiosas que custodian su estatuto y le siguen confiriendo su parentesco con la *arkhié*.

Es cierto que el registro se ha ampliado pero sólo la *pólis* conocerá el *tópos* abierto que alberga un *lógos* que ha ampliado definitivamente sus fronteras para instalarse en el corazón mismo de la comunidad de hombres libres. Un *lógos* que ha emigrado de geografías más estrechas, de visibilidad y publicidad acotada, a un espacio transido por el agonismo político. La ciudad está subtenida por el combate discursivo y es el *lógos* quien habilita a los adversarios. La *eris* es el motor de un tiempo y un espacio histórico donde la palabra es carta de triunfo y camino a la victoria.

Ha dejado de ser don, ha abandonado su registro divino y su poder mántico, ha cedido su estatuto de ser una prerrogativa de los *áristoi*, de los mejores entre los mejores, ha renunciado a un auditorio limitado para arribar a un nuevo *mésos*: el corazón de la ciudad, el seno de la comunidad de varones portadores de derechos. Comunidad que, como su huella semántica sugiere, es el *tópos* de los comunes, de aquellos que gozan de un mismo estatuto ontológico.

La ciudad alberga esta palabra política y reconoce en la figura del *polités* a su principal prot-agonista, aquel primer combatiente, que conoce y reconoce en un acto reflexivo al *lógos* como una herramienta política, como un útil, como un instrumento cuyo manejo exige destreza, ejercicio, *tekhné*.

Pero la ciudad también es el territorio de un nuevo maestro de verdad, de un nuevo emanorador de la *alétheia*. La *polis* es el *tópos* del filósofo y para él también la palabra es el elemento de una función pedagógica, de una tarea de conducción, de un camino ascendente, transido por una teleología, la más noble a saber: alcanzar la verdad. Acariciar la *alétheia* para poder enseñarla.

La ciudad, escenario abierto de la racionalidad política y la racionalidad filosófica. Territorio propicio de una *áskesis* transformadora, de un *méthodos* que conduce a la alianza más perfecta: *sófia* y *areté*.

Nunca sin el *lógos* como guía.

Nunca sin un maestro que la pronuncie.

P.S.: Se ha optado por la transliteración del alfabeto griego al latino. Los acentos se han transcritos de acuerdo con la acentuación griega primitiva.

## Bibliografía

- ✓ Detienne, Marcel. *Los maestros de verdad en la Grecia Arcaica*. Editorial Taurus, Madrid, 1983.

✓ Hesíodo. *Teogonía*.

✓ Dodds, E. R. *Los griegos y lo irracional*. Alianza Editorial, Madrid, 1994.

✓ Jaeger, W. *Paideia*, México, Fondo de Cultura Económica, México, 1974.

✓ Colli, Giorgio. *El nacimiento de la filosofía*. Editorial Tusquets, Barcelona, 1977.

✓ Vernant, Jean Pierre. *Los orígenes del pensamiento griego*. Editorial Universitaria de Buenos Aires, 1986.

✓ Gernet, L. *Antropología de la Grecia Antigua*. Editorial Taurus, Madrid, 1986.